



SUMA

Y SIGUE

EL OTOÑO METEOROLOGICO

Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

Si en el verano el tiempo atmosférico se lo repartieron por igual la sequía y el calor, en el otoño los fenómenos meteorológicos que se alternaron fueron las lluvias y el frío.

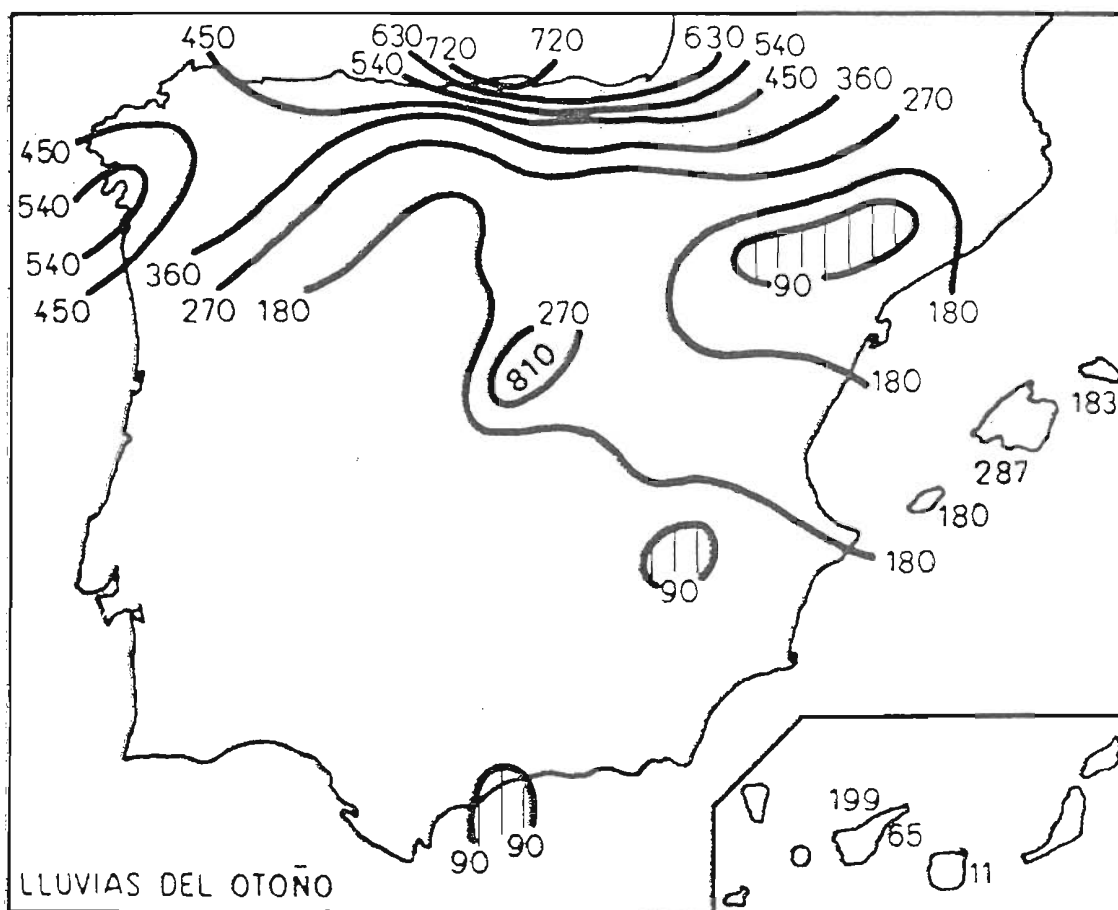
En efecto, nada más comenzar el equinoccio acudió el otoño meteorológico, iniciándose la estación con un temporal de lluvias, que empezó el día 26 de septiembre y se prolongó, con algunas alternativas cortas, hasta la primera decena de noviembre. Sin embargo, las lluvias recogidas por Andalucía y parte del Sureste han sido deficitarias con respecto a la media normal.

Durante este tiempo —y aunque después las lluvias han continuado regando la región cantábrica— las precipitaciones fueron importantes y su cuantía y distribución son las que quedan reflejadas en el adjunto mapa. Se puede observar cómo las áreas con precipitación inferior a 90 litros quedan situadas en las regiones tradicionalmente secas de la cuenca inferior del Ebro, zona de La Mancha y parte de la Costa del Sol.

En el resto de la Península y Baleares se rebasan ampliamente los 90 litros por metro cuadrado; los 180 por zonas del Duero y Levante, y también en Cataluña; el máximo pluviométrico

trico del otoño se sitúa en Santander con 720 litros por metro cuadrado (ocho diarios de promedio); hay un segundo máximo en la baja Galicia, donde se superan los 630 litros.

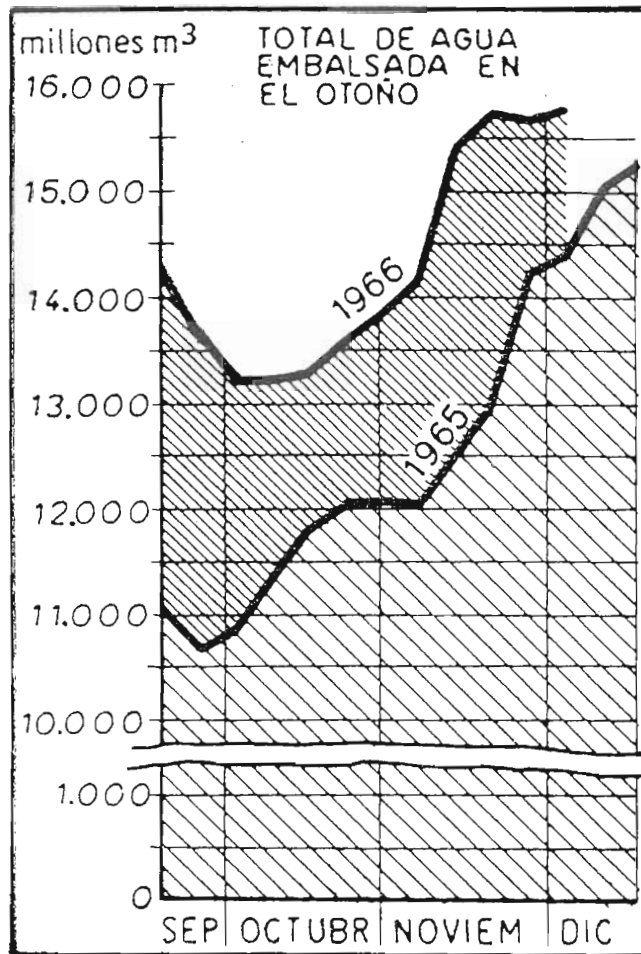
La abundancia de precipitaciones la refleja perfectamente la curva del total de agua embalsada, que sube sin interrupción desde el 1 de octubre hasta la tercera decena de noviembre, en la que queda estacionaria después de alcanzar casi los 16.000 millones de metros cúbicos.



Las lluvias que predominaron durante la mayor parte del otoño alternaron con algunos períodos secos, y el frío se presentó algo adelantado.

Noviembre ha sido un mes muy húmedo por el Norte, seco por el Sur y frío por las tierras del interior. Es curioso cómo han persistido durante este mes las situaciones del Norte, con abundante estancamiento en el litoral cantábrico y en los Pirineos, lo que se ha traducido en copiosas lluvias en la zona de Vascongadas.

El frío se presentó muy madrugador: A partir del 27 de octubre comenzaron a registrarse mínimas por debajo del cero (4° bajo cero en Albacete, — 3° en Valladolid, — 2° en Soria y Cuenca...). En noviembre persistieron las heladas: especialmente el día de los Santos, presentó mínimas de hasta 7° bajo cero en Cuenca y Albacete; a finales del mes volvieron a registrarse intensas heladas.



Finalmente, diciembre empezó con unos días templados en los que se presentaron abundantes bancos de niebla; pero luego se afianzó el tiempo claro, frío y seco, llegándose el 26 de diciembre a temperaturas de 8° bajo cero en Albacete (éste ha sido el día más frío de 1966).

Un otoño, pues, en el que el frío acudió con gran prontitud y se mantuvo muy machacón. Ello puede ser el presagio de un invierno duro, con fuertes heladas en las mesetas y nieve en las tierras altas.